

AÑO XXVI.

# PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 29.

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.  
Se publica un número todos los Domingos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edicion de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerias en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs....Seis meses, 80...Tres meses, 45...Un mes, 16.

Edicion de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs....Seis meses, 65...Tres meses, 35...Un mes, 12.

Edicion sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs.... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

### OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

### DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Cárlos.

### PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes...Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Libreria de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

**Sumario.** — Trage de linós gris. — Trage para jovencita de 11 á 12 años. — Trage de fulard gris claro. — Colcha de cuna. — Tapete para mesa de juego. — Adornos de bordado y punto ruso. — Diversos adornos para cortina, etc. — Velo de butaca. — Economía doméstica. — Explicacion del grabado de modas. — Ecos de Madrid. — Los vecinos de Darlington. — Un colegio de señoritas en provincia. — En el álbum de A. G. — Explicacion del figurin iluminado. — Problemas de ajedrez. — Solucion al Salto del Caballo.

### Explicacion del grabado de modas.

Trage de linos gris, con corpiño montante y cin-

turon; de este corpiño salen dos bandas de la misma tela, atadas por detrás en un ancho lazo; la guarnicion se compone de galon formando tablero, blanco y negro si se destina á una señorita.

*Jovencita de 11 á 12 años.* — Trage corto de moer blanco, orlado de cachemira azul, y trencilla del mismo color que la cachemira. Escarapelas de cinta azul. Zagalejo plegado de moer blanco.

*Niña de 3 años.* — Trage de piqué blanco, con man-

gas y escotes orlados por una tira de nansouk blanco, festoneada y formando rizados. Cinturon grande rosa.

*Trage de fulard gris claro.* — Coselete y cinturon sultana, de tafetan azul vivo. Este cinturon se ata al lado izquierdo de la enagua.



TRAGE DE LINOS GRIS.

JOVENCITA DE 11 Á 12 AÑOS.

NIÑA DE 3 AÑOS.

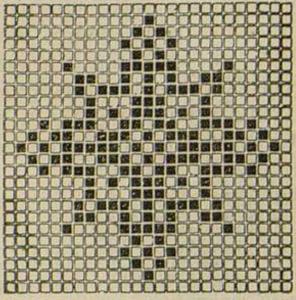
TRAGE DE FULARD GRIS CLARO.

JULIO DE 1867.

**Colcha de cuna (punto de aguja y crochet).**

MATERIALES.—Lana encarnada y algodón blanco.

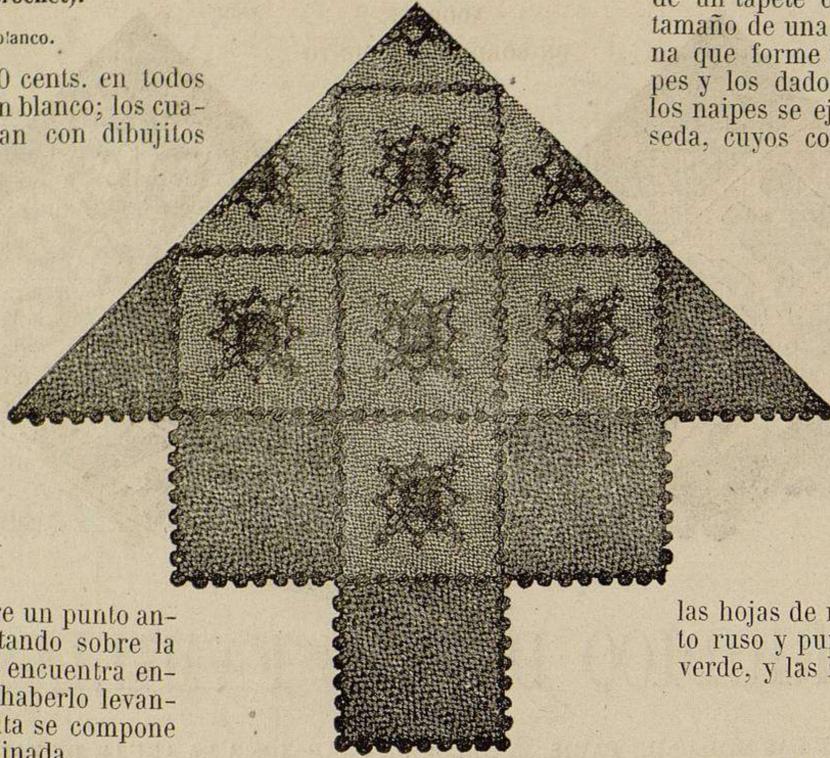
Se compone de cuadros, cada uno de 10 cents. en todos sentidos, hechos de lana encarnada y algodón blanco; los cuadros blancos forman el fondo, y se adornan con dibujitos



DIBUJO SUELTO DEL BORDADO PARA LA COLCHA.

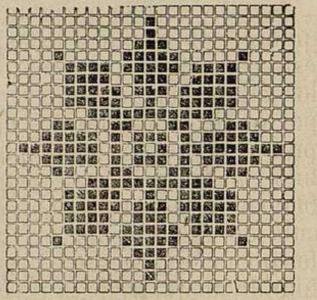
suelos, bordados á punto de cruz con lana encarnada; los cuadros encarnados componen la orla. Todos los cuadros se hacen á punto de aguja, y siempre al derecho, de ida y vuelta. Se principia un cuadro armando 3 puntos, sobre los

cuales se labran 60 vueltas, creciendo siempre un punto antes del último; este crecido se verifica levantando sobre la aguja el lado horizontal de un punto que se encuentra entre el último y el penúltimo, y después de haberlo levantado se le hace como un punto. La 60.<sup>a</sup> vuelta se compone de 63 puntos; la mitad del cuadro está terminada. La otra mitad se compone igualmente de 60 vueltas, durante las cuales se mengua en la proporción observada para crecer, es decir, que se hacen juntos al derecho los dos puntos que preceden al último. Cuando solo quedan 3 puntos, se desmonta. Se reúnen los cuadros del modo siguiente: se toma un crochet, se ponen dos cuadros uno sobre otro, y con la lana encarnada, se hacen \* dos puntos sencillos en dos puntos pertenecientes á ambos cua-



COLCHA DE CUNA (PUNTO DE AGUJA.)

de un tapete de paño ó reps, cortado de modo que tenga el tamaño de una mesa de juego, y orlado por un cordón de lana que forme un pequeño trébol en cada esquina. Los naipes y los dados se recortan de paño blanco, los dibujos de los naipes se ejecutan á punto ruso y punto de nudillos, con seda, cuyos colores se buscan apropiados á los de los naipes



DIBUJO SUELTO DEL BORDADO PARA LA COLCHA.

comunes. —Una vez bordados estos, se fijan sobre el tapete á punto atrás, con seda negra. Los puntos de los dados se bordan al pasado con seda negra, luego se aplican y se rodean á punto de feston con seda blanca. Se bordan en seguida sobre el tapete

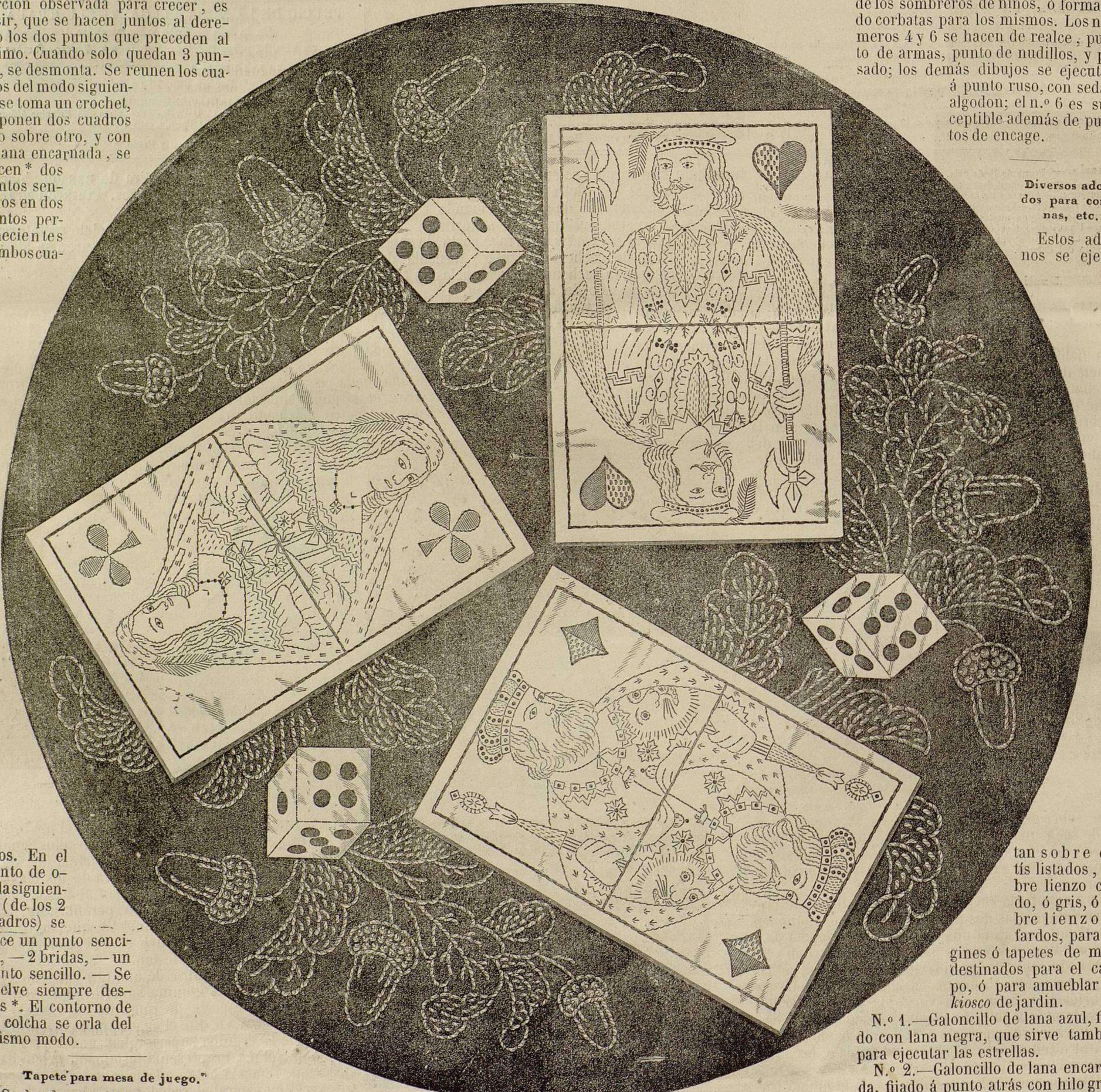
las hojas de roble y las bellotas á punto de cordoncillo, punto ruso y punto de nudillos; las hojas se hacen con seda verde, y las bellotas con seda color castaño.

**Adornos de bordado y punto ruso.**

Estas viñetas servirán para varios usos; se las bordará como salpicado, ó bien en el extremo de las cintas flotantes de los sombreros de niños, ó formando corbatas para los mismos. Los números 4 y 6 se hacen de realce, punto de armas, punto de nudillos, y pasado; los demás dibujos se ejecutan á punto ruso, con seda ó algodón; el n.º 6 es susceptible además de puntos de encage.

Diversos adornos para cortinas, etc.

Estos adornos se ejecu-



TAPETE PARA MESA DE JUEGO.

dos. En el punto de orilla siguiente (de los 2 cuadros) se hace un punto sencillo, — 2 bridas, — un punto sencillo. — Se vuelve siempre desde \*. El contorno de la colcha se orla del mismo modo.

Tapete para mesa de juego.

Se borda este dibujo en el centro

tan sobre cutis listados, sobre lienzo crudo, ó gris, ó sobre lienzo de fardos, para cogenes ó tapetes de mesa destinados para el campo, ó para amueblar un kiosco de jardín.

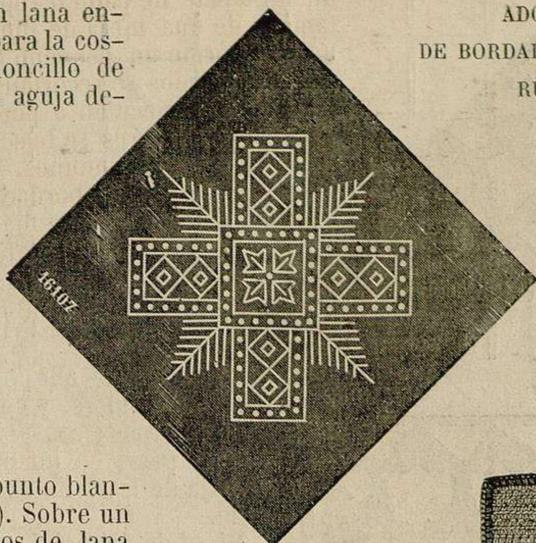
N.º 1.—Galoncillo de lana azul, fijado con lana negra, que sirve tambien para ejecutar las estrellas.

N.º 2.—Galoncillo de lana encarnada, fijado á punto atrás con hilo grueso blanco, plano y brillante. Los pena-

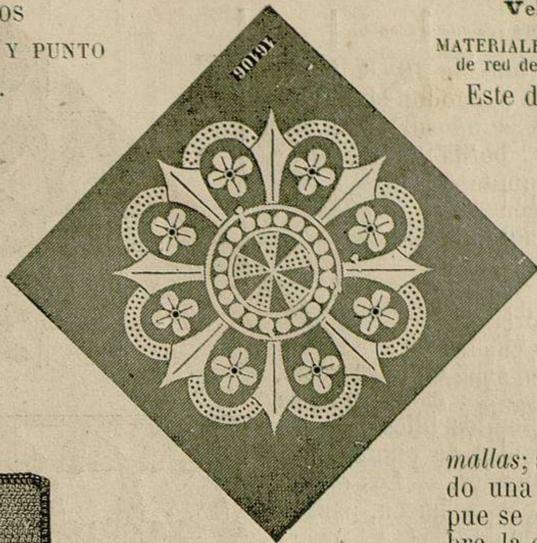
chillos se hacen á punto ruso con lana encarnada; se emplea hilo brillante para la costura en cruz que atraviesa el galoncillo de lana; para esta costura se pica la aguja debajo de un penacho, y luego debajo del opuesto, sin coger nunca ni la tela ni el galoncillo.

N.º 3 y 4.—Se ejecutan, si se quiere, sobre cuti á listas, y en este caso las listas reemplazan los galoncillos de lana; se orlan por ámbos lados con dos filas de puntos de feston, una hecha con hilo negro y la otra con hilo blanco; el feston blanco se ejecuta del modo usual. — Para el feston negro, se debe pasar el hilo de abajo arriba á través del punto blanco, para rodearlo (véase el dibujo). Sobre un lienzo liso se sustituirán galoncillos de lana á las listas.

Las listas blancas del n.º 4 se adornan con costuras en cruz ejecutadas con hilo negro brillante. Estos dibujos deben inspeccionarse antes de proceder á su ejecución.



N.º 8.

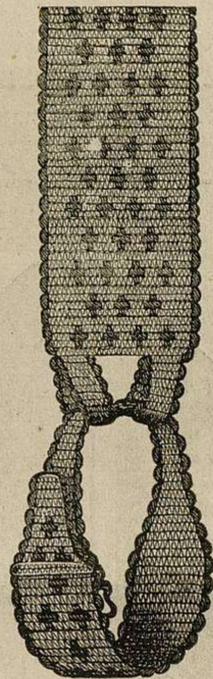


N.º 4.

ADORNOS DE BORDADOS Y PUNTO RUSO.



BORDE SUPERIOR DE LA CORREA PARA LA COSTURA.



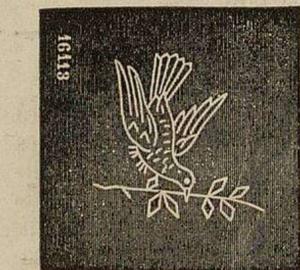
CORREA PARA LABORES DE COSTURA.

Correa para labores de costura.

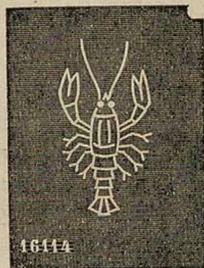
CROCHET.

MATERIALES.— Hilo gris ó crudo; cordon color castaño; una hebilla de acero.

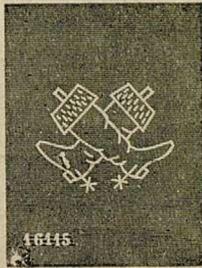
Esta correa es destinada á reemplazar al plomo sobre el que sujetan las labores de costura, y permite por consiguiente trabajar sin el auxilio de una mesa. Su largo es de 70 á 80 cents. Se la hace al crochet sobre cordon color castaño, con hilo gris ó crudo, enteramente de puntos sencillos. En su borde inferior se encuentran dos ojales de presilla, á través de los cuales se pasa el estribo destinado para el pié que ha de tener tensa la correa; la labor se asegura al otro extremo de esta. El estribo se gradúa segun se quiera por medio de



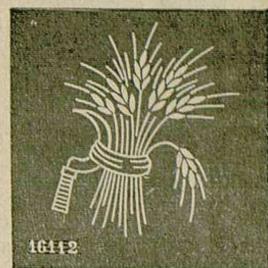
N.º 1.



N.º 3.



N.º 6.



N.º 5.

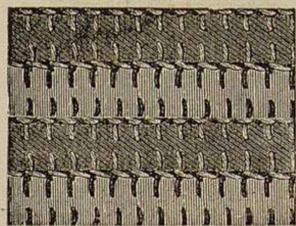


N.º 7.



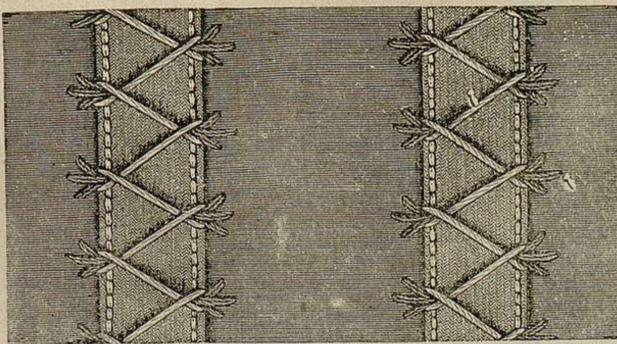
N.º 2.

una hebilla de acero. Se principia por el estribo, haciendo una cadeneta de 15 puntos, y se trabaja de ida y vuelta, picando siempre el crochet debajo del punto entero. En la 2.ª vuelta principia el salpicado, que se forma haciendo el 8.º punto *sin cordon*; de modo que el cordon se vea por el derecho de la labor; en la 3.ª vuelta se hacen 3 puntos *sin cordon*, y el del medio debe caer encima del 8.º de la vuelta anterior. La 4.ª vuelta es igual á la 2.ª La 5.ª es lisa, y se hace siempre una lo mismo despues de cada repetición del salpicado. En la 6.ª vuelta se vuelve á empezar el salpicado *contraponiéndolo* (véase el dibujo); de la 10.ª á la 14.ª vuelta se mengua un punto al principio y al fin de cada una; quedan 3 puntos, sobre los cuales se hacen 38 vueltas *sin salpicado*; este se vuelve á principiar en la 53.ª vuelta, y en las 5 siguientes se crece en la proporcion observada para menguar, hasta que se tengan 15 puntos. Se hacen 36 vueltas, contraponiendo el dibujo, luego se disminuye el ancho del estribo en las 7 vueltas siguientes, que son las últimas. Se toma el hilo (ahora *sin cordon*), y se hace una cadeneta de 11 puntos para la lengüeta de la hebilla; sobre esta cadeneta se hacen 22 vueltas, y al fin de cada una de las 6 últimas se mengua un punto; se cose esta lengüeta sobre el estribo, próximamente á la altura de la 22.ª vuelta, contando desde el fin.



N.º 3.

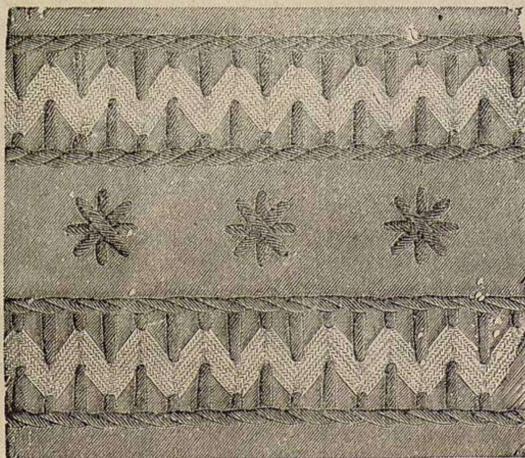
En cuanto á la correa propiamente dicha, se preparan primero las dos presillas de ojal que contienen el estribo; para cada una se hace una cadeneta de 6 puntos, sobre los cuales se hacen (sin cordon) 20 vueltas; la segunda presilla lleva 21 vueltas; se las reúne, haciendo 15 puntos en el aire, partiendo de la vuelta 21.ª, luego una vuelta de puntos sencillos sobre la última de la 1.ª presilla. En adelante se ejecuta la correa con arreglo á las explicaciones dadas para el estribo; se le da el largo necesario; las 14 últimas vueltas se hacen *sin cordon* para que sea más fácil clavar en la labor los alfileres. Esta última parte se guarnece al rededor del modo siguiente: se tra-



N.º 2.

baja sobre el cordon y se hace; \* un punto sencillo, —1 en el aire, por debajo del cual se pasa un punto.—Vuélvase desde \*.

Quando está terminada la correa, se le cosen los cabos, y por ellos se le pasa el estribo, al que se le pone la hebilla de acero.



N.º 4.—DIVERSOS ADORNOS PARA COGINES, TAPETES, ETC.

Velo de butaca (guipur sobre red).

MATERIALES.— Hilo de lino de mediano grueso; un molde de red de un cent. de circunferencia.

Este dibujo representa uno de los mas bellos velos de butaca que puedan hacerse; tiene 58 cents. en cuadro, y se compone de 9 cuadros de guipur sobre red, hechos aisladamente, reunidos por un entredos al crochet, cuyo dibujo publicamos en la página siguiente. Un encage de guipur sobre red rodea el velo de butaca.

Cada cuadro tiene 16 mallas en todos sentidos; se le principia por una de sus esquinas, haciendo 2 mallas; se trabaja de ida y vuelta, creciendo una *malla* al fin de cada vuelta, hasta que se tenga una vuelta de 17 mallas, sobre la cual se haga otra vuelta conservando este número de 17, luego, al fin de cada vuelta de las siguientes se mengua una

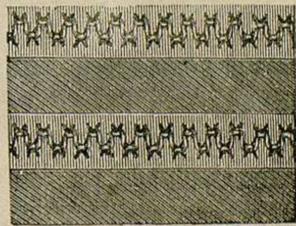
*malla*; las dos últimas vueltas se toman de modo que no formen sino una *malla*. El encage se compone de una tira de red de 8 mallas de ancho; se la principia por 2 mallas; se trabaja de ida y vuelta creciendo una *malla* al fin de cada vuelta; cuando se tienen 8 mallas, se hace por encima una vuelta con este mismo número, luego se continúa menguando una *malla* al fin de una vuelta, y creciendo otra al fin de la vuelta siguiente, y así alternando, hasta que la tira tenga el largo necesario; entonces se mengua una *malla* al fin de cada vuelta, hasta que queden solamente dos mallas, con las que se termina la tira. Cuando está hecho el bordado, se festonea uno de sus lados como indica el dibujo, y se corta la red por fuera del feston. El bordado de cada cuadro, como el del encage, se ejecuta con arreglo al dibujo principal, y con arreglo á los diversos *detalles* que representan cada parte del bordado terminado y en ejecución. Los *detalles* números 4 y 2 representan la ejecución de una rueda pequeña, que se encuentra en muchos cuadros, y entre otros, en la punta superior del velo de butaca. Se principia esta rueda por su centro, haciendo una cruz al sesgo (véase el n.º 1), se lleva muchas veces la hebra en espiral al rededor del centro, se forma á corta distancia de él un círculo, y al mismo tiempo los bucecillos de feston, luego un nuevo círculo (véase el n.º 2), fijando las hebras debajo del centro. El n.º 3 es una estrella que figura también en el cuadro de la punta superior, y el n.º 4 indica su ejecución. Se ata la hebra á la letra *a*, se la lleva al rededor de las dos barretas mas próximas para formar una punta de triángulo, pasando dos veces, sobre la barreta perpendicular, y una sobre la barreta principal, hasta que se haya llegado á *b*; se dirige el hilo hácia *c*, luego se rellena la otra esquina del mismo modo. — Se han formado dos ramas ó puntas de la estrella; otro tanto se hace en cada *malla* de la red marcada por una cruz; en el centro se hace una cruz pequeña (véase el n.º 3). Otra estrella que figura en el primer cuadro á la derecha de la esquina superior del velo está representada por el n.º 5. Para esta, se rellenan 4 mallas con bucecillos iguales á los del n.º 3, pero se rodea cada barreta dos veces y se rodea muchas veces cada hebra de los bucecillos; las otras 4 mallas se rellenan al feston, pero ahora estos bucecillos se hacen por filas, de ida y vuelta, con arreglo al *detalle* n.º 12, que los indica en via de ejecución. El centro está ocupado por un cuadro de bucecillos de feston.

En el medio del cuadro de que nos ocupamos (el de la derecha de la esquina superior del velo), se encuentra una especie de rama hecha á punto de zurcido por el n.º 6. En el cuadro que está á la izquierda de la esquina superior hay una especie de rombo que el n.º 7 representa terminado y el n.º 8 en ejecución; se ata la hebra á la letra *a*; se la envuelve tres veces en espiral al rededor de la barreta y luego de la letra *b*; se envuelve también la hebra que

Se principia esta rueda por su centro, haciendo una cruz al sesgo (véase el n.º 1), se lleva muchas veces la hebra en espiral al rededor del centro, se forma á corta distancia de él un círculo, y al mismo tiempo los bucecillos de feston, luego un nuevo círculo (véase el n.º 2), fijando las hebras debajo del centro. El n.º 3 es una estrella que figura también en el cuadro de la punta superior, y el n.º 4 indica su ejecución. Se ata la hebra á la letra *a*, se la lleva al rededor de las dos barretas mas próximas para formar una punta de triángulo, pasando dos veces, sobre la barreta perpendicular, y una sobre la barreta principal, hasta que se haya llegado á *b*; se dirige el hilo hácia *c*, luego se rellena la otra esquina del mismo modo. — Se han formado dos ramas ó puntas de la estrella; otro tanto se hace en cada *malla* de la red marcada por una cruz; en el centro se hace una cruz pequeña (véase el n.º 3). Otra estrella que figura en el primer cuadro á la derecha de la esquina superior del velo está representada por el n.º 5. Para esta, se rellenan 4 mallas con bucecillos iguales á los del n.º 3, pero se rodea cada barreta dos veces y se rodea muchas veces cada hebra de los bucecillos; las otras 4 mallas se rellenan al feston, pero ahora estos bucecillos se hacen por filas, de ida y vuelta, con arreglo al *detalle* n.º 12, que los indica en via de ejecución. El centro está ocupado por un cuadro de bucecillos de feston.

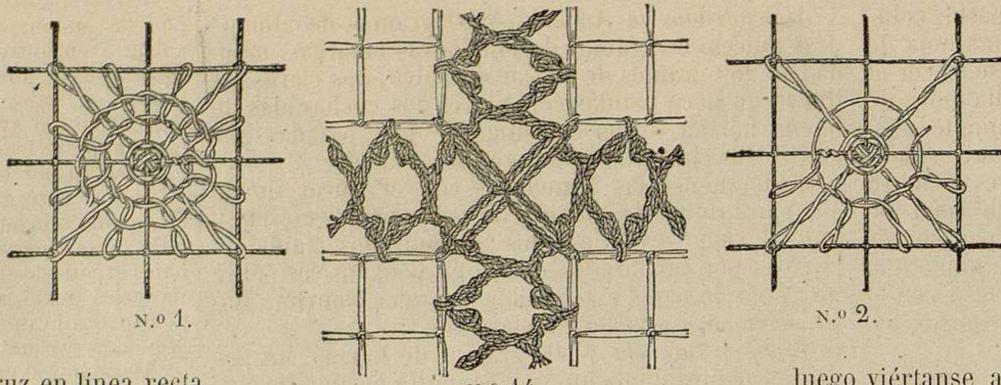
En el medio del cuadro de que nos ocupamos (el de la derecha de la esquina superior del velo), se encuentra una especie de rama hecha á punto de zurcido por el n.º 6. En el cuadro que está á la izquierda de la esquina superior hay una especie de rombo que el n.º 7 representa terminado y el n.º 8 en ejecución; se ata la hebra á la letra *a*; se la envuelve tres veces en espiral al rededor de la barreta y luego de la letra *b*; se envuelve también la hebra que

En el medio del cuadro de que nos ocupamos (el de la derecha de la esquina superior del velo), se encuentra una especie de rama hecha á punto de zurcido por el n.º 6. En el cuadro que está á la izquierda de la esquina superior hay una especie de rombo que el n.º 7 representa terminado y el n.º 8 en ejecución; se ata la hebra á la letra *a*; se la envuelve tres veces en espiral al rededor de la barreta y luego de la letra *b*; se envuelve también la hebra que



N.º 4.

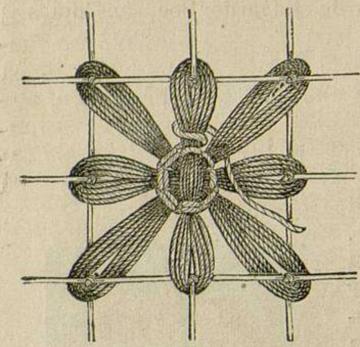
va de una barreta á otra (véase el n.º 8), y se la fija á la letra *a*; para formar una de las ruedas que no son enteras, se ata la hebra de nuevo y se trabaja á punto de zureido. Los números 9 y 10 representan el dibujo principal del encage, que se encuentran tambien en el cuadro del centro; se forma este dibujo con una cruz en línea recta y una cruz al sesgo; se copiará el n.º 9, cuidando de que el lado horizontal de la cruz en línea recta quede debajo. La cruz al sesgo, y el lado perpendicular de la cruz en línea recta, cubren este primer lado horizontal.



che; vainilla; hágase esto cocer un cuarto de hora, y añádase 6 huevos, cuyas claras se baten con nieve, vertiendo todo ello en un molde untado con manteca y polvoreado con ralladura de pan.

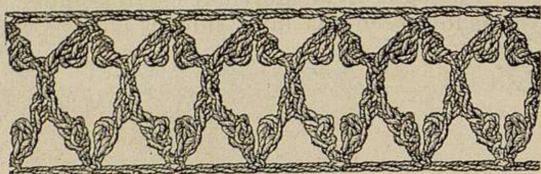
Se hace cocer en un baño de maría, y se sirve caliente con un jarabe de frutas, que se aclarará y calentará.

*Pasta de almendras para las manos.* Mézclense 125 gramos de fécula de patatas, 250 gramos de harina de trigo, otro tanto de harina de centeno, luego viértanse allí poco á poco 125 gramos de aceite de almendras dulces, y en fin un poco de esencia de almen-

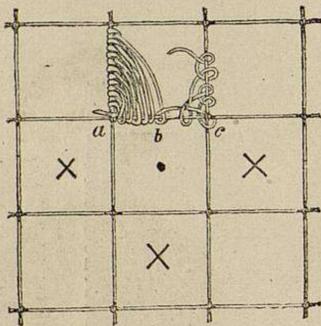


n.º 10.

En este centro se reúnen los hilos por dos filas de puntos pespunteados. — Los demás detalles se hacen, parte á punto de tela (n.º 11) parte á punto de feston (número 12). Con arreglo á este n.º 12 se ejecutan los pequeños triángulos del cuadro colocado en la esquina inferior del velo. El n.º 13 representa el punto de esprit empleado en la mayor parte de los cuadros; se reúnen estos por medio del entredos al crochet; en cada esquina de los cuadros se ejecuta, en-

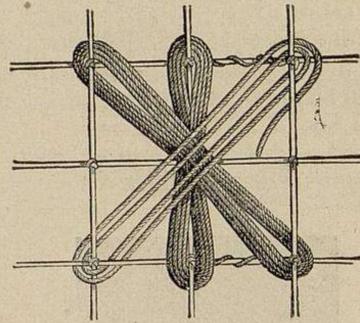


ENTREDOS AL CROCHET.

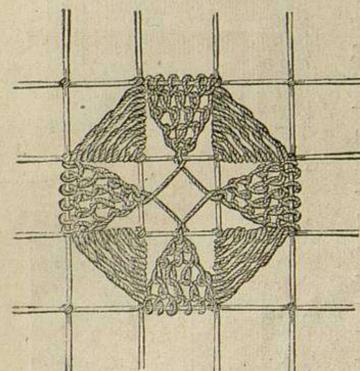


n.º 4.

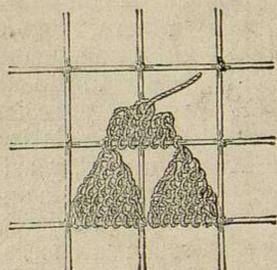
*Kissel de frutas.* Intermedio ruso. — Hay que romper en una cacerola de cobre cierta cantidad de grosellas encarnadas y un puñado de frambuesas; estas frutas se espresan dentro de un lienzo, torciéndolo, ó bien se hacen pasar por un tamiz. Este jugo se pone al fuego, echándole un poco de azúcar, y se le va añadiendo, antes de que llegue á cocer,



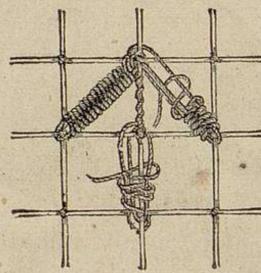
n.º 9.



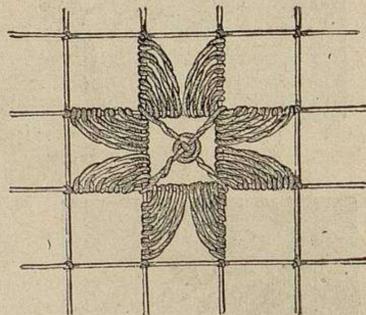
n.º 5.



n.º 12.



n.º 6.



n.º 3.

Entre los cuatro pedazos de entredos, el dibujo n.º 14, compuesto de puntos en el aire y de puntos sencillos; el entredos se hace, no sobre una cadeneta, sino sobre los puntos sencillos que se ejecutan sobre la orilla de cada cuadro.

**ECONOMIA DOMESTICA.**

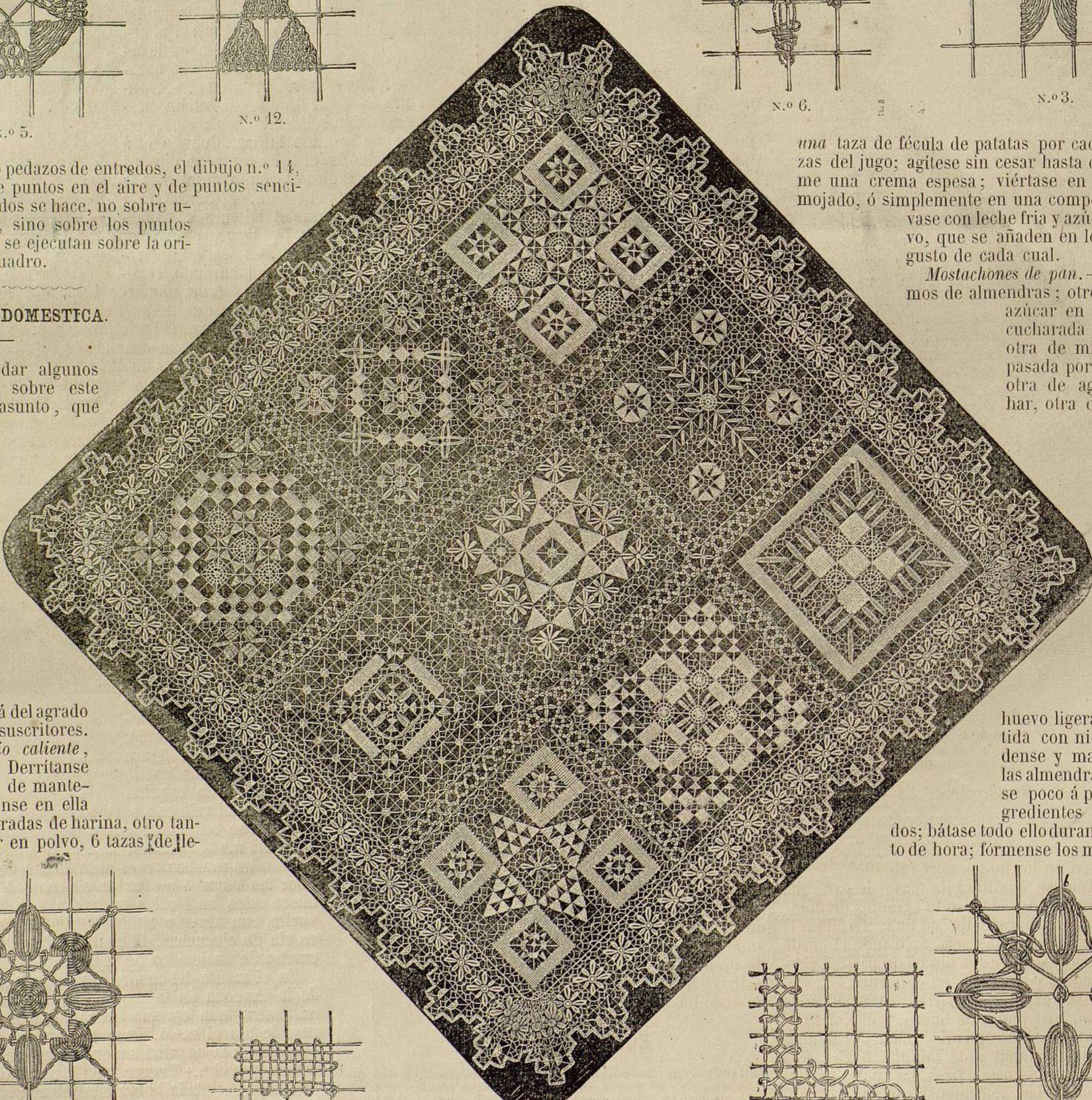
Vamos á dar algunos pormenores sobre este importante asunto, que

una taza de fécula de patatas por cada ocho tazas del jugo; agítase sin cesar hasta que se forme una crema espesa; viértase en un molde mojado, ó simplemente en una compotera. Sirvase con leche fria y azúcar en polvo, que se añaden en los platos á gusto de cada cual.

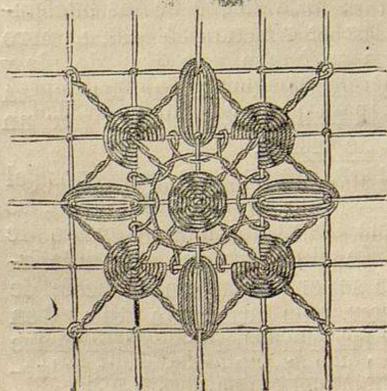
*Mostachones de pan.* — 125 gramos de almendras; otro tanto de azúcar en polvo, una cucharada de harina, otra de miga de pan pasada por un tamiz, otra de agua de azahar, otra de clara de

creemos será del agrado de nuestros suscritores. *Intermedio caliente*, (plato ruso). Derritanse 125 gramos de manteca, disuélvase en ella cuatro cucharadas de harina, otro tanto de azúcar en polvo, 6 tazas de leche

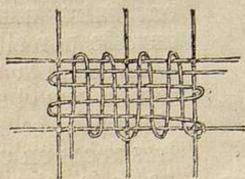
huevo ligeramente batida con nieve; mójense y macháquense las almendras; añádanse poco á poco los ingredientes mencionados; bátase todo ello durante un cuarto de hora; fórmense los mostachones



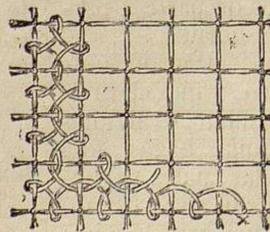
VELO DE BUTACA (GUIPUR SOBRE REPS).



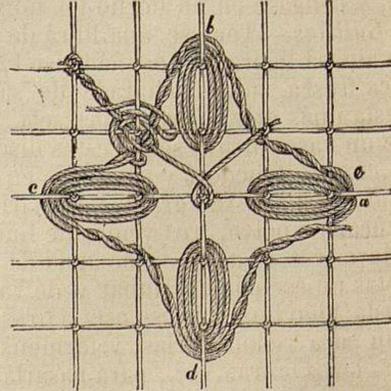
n.º 7.



n.º 11.



n.º 13.



n.º 8.

tomando una cucharada de café de esta pasta; colóquense por porciones pequeñas sobre una hoja de papel puestas sobre una plancha: háganse cocer al horno á un calor muy dulce; basta media hora de coadura si el horno tiene un grado conveniente.

**Marinetas.**—Tómense 125 gramos de manteca derretida, otro tanto de azúcar en polvo, tres ó cuatro cucharadas de leche, una cucharada de agua de azahar, un huevo y la harina suficiente para hacer una pasta consistente, que se extenderá de modo que se le de el grueso de un peso duro; recórtese con el sacabocados. Después de la coadura se las puede bañar con azúcar.

**Pasta anisada.**—125 gramos de azúcar, 60 gramos de harina, 125 gramos de manteca, dos gotas de esencia de anís; mézclese todo bien hasta formar una pas-

**Almendrados de Amiens.**—250 gramos de almendras dulces, 30 gramos de almendras amargas, mondadas, 250 gramos de azúcar en polvo, dos claras de huevo un poco batidas con nieve, dos cucharadas de buena harina, otras dos miga de pan pasadas por tamiz, dos cucharadas de agua de azahar.

Macháquense las almendras con el azúcar, luego añádanse todos los demás ingredientes, y mézclese todo, fórmense con esto los almendrados, tomando la pasta por cucharadas de café, y pónganselas sobre una hoja de papel extendida sobre una plancha. Háganse cocer á un calor moderado.

**Torta en cacerola.**—500 gramos de harina, un poco de raedura de tocino que se deslie en una pequeña cantidad de agua tibia: derrítanse 125 gramos de manteca, échense en ella doce huevos enteros me-

por sus enemigos para ser conducido á una prision; al volver á encontrarse en medio de sus discípulos después de una larga ausencia, con voz tranquila, con ánimo sereno:

—Decíamos ayer... exclamó reanudando el hilo de su interrumpida lección.

Preso yo por mis queridos enemigos los lectores de novelas por entregas, los cuales me han obligado durante medio año á inventar situaciones maravillosas, á ser cómplice de mis personajes en los innumerables crímenes que han perpetrado en mas de 4000 páginas, y esto solo para darles gusto, al recobrar la libertad vuelvo á ocupar el puesto tan grato para mí de cronista de las lectoras de la *Moda*; y exclamo, parodiando al ilustre poeta religioso:

"Decíamos ayer"... queridísimas lectoras, que en Madrid pasan muchas cosas dignas de ser contadas, capítulos interesantes arrancados de la gran novela de la vida, historias extraordinarias dignas de Edgardo Poe, anécdotas



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

**Vestido de señorita joven.**—Enagua interior de cachemira azul aciano. Trage corto de tela de lana gris, liso, bordado de trencilla negra. Los paños están separados hasta 25 centímetros de distancia de la cintura, y rodeados con un rizado de cinta gris.

**Trage-redingot** de tafeta negro con solapas, adornado con una cinta estre-

cha de terciopelo negro bordada de cañutillos.

**Trage de cretona gris** listado de negro; un galon negro de seda orla el trage, excepto el paño de delante, y sube por ambos lados hasta el tallo, figurando así un trage abierto. El corpiño escotado, con tirantes, está orlado de galon; por detrás, corpiño montante de fulard blanco, bordado de seda negra.

ta; extiéndase en hoja bien delgada; recórtese, dórese, y póngase en un horno no muy caliente.

**Galletas.**—Tómese una libra de masa de pan, que se amasa ligeramente; añádanse 125 gramos de manteca fresca, una cucharada de sal fina; arrólese la pasta unas diez veces; recórtese, aplicando el borde de un vaso; atraviésense estos discos de parte á parte con un tenedor, y pónganse en el horno.

**Rosquetes.**—125 gramos de harina, 60 gramos de azúcar en polvo, tres yemas de huevo, y una clara de huevo fresco, un poco de agua de azahar, y algunas gotas de esencia de ámbar y de vainilla; hágase una pasta bien fina, córtese esta á tiras, las cuales se ruedan para redondearlas, y fórmense con ella rosquetes, lazos, cifras, etc., para pasarlas por agua hirviendo, luego se hacen cocer en el horno.

nos dos claras, póngase sal y azúcar á voluntad, luego bátase todo el mayor tiempo posible, úntese de manteca una cacerola, y hágase cocer al horno.

**Marrasquino.**—En dos litros de alcohol á 33 grados pónganse diez gotas de esencia de almendras amargas, cuatro gotas de esencia de rosa, dos gotas de esencia de canela, y cuatro gotas de esencia de azahar. Mézclese todo, déjese reposar durante quince días, hágase filtrar, y póngase en botellas.

**ECOS DE MADRID.**

SUMARIO.—Una mala comparación.—Mis queridos enemigos.—Lo que serán los *Ecos de Madrid*.—Recursos que tenemos para divertirnos.—Lo que dirán los felices.—Una bruja y su historia.—Una visita extraordinaria á la plaza de toros.—El Príncipe de Asturias

El inmortal Fray Luis de Leon, arrancado de su cátedra

chistosas; y que esta mezcla de risa y llanto, de alegría y dolor constituye una lectura amena, una distracción de las mas agradables para las bellas lectoras de este periódico.

Con que si ustedes quieren, reanudaré mis interrumpidas revistas llamándolas, para que tengan mas novedad, *Ecos de Madrid*.

¿Cómo pueden vivir en Madrid las personas aficionadas á pasar bien el rato?

He aquí la pregunta que se hacen asombrados los que se van á buscar distracción en París, salud en los baños ó fresco en el Norte.

Parece mentira, pero es verdad.

Madrid está desierto ó poco menos; ningun verano se ha visto tan abandonado como se vé; no hay calle en la que no estén esperando moradores una docena ó dos de cuartos desalquilados; por otra parte la falta de trabajo,

el inmenso capital que representa la deuda diferida... por los deudores, y algunas otras calamidades, hacen andar á todo el mundo no ya á la cuarta sino á la quinta pregunta; y sin embargo hay este año en Madrid mas medios de divertirse que en los anteriores.

En los *Campos Eliseos*, á donde acude mucha gente, hay brillantes conciertos capitaneados por Barbieri; cuadros mímico-plásticos, ejercicios gimnásticos, fuegos artificiales, paseos por el lago, montaña rusa y otros excesos por el estilo.

En el *Circo Ecuéstre del Príncipe Alfonso* hay como siempre caballitos que saltan y bailan, que saludan y se arrodillan, *clowns* ó *payasos* que hacen reír, amazonas que montan en pelo, perforan bastidores de papel y se deslizan por medio de los aros, pantomimas &c.

En el *Circo de Paul*, convertido en templo de Talía, se ha establecido nada menos que un *Teatro Chino*, en el que se representan zarzuelas y comedias en español.

El que parece verdaderamente chino en este teatro es el público.

Hay además diez ó doce cafés en los que por un vaso de limón ó una chica alemana-cerveza, se entiende tiene derecho el consumidor á oír una comedia en un acto, ó un acto de una comedia; en otros hay *cantaos* de ámbos sexos que interpretan las bellísimas *canciones, cañas, polos y soledades* de la tierra de María Santísima; y por último en la magnífica esplanada que hay delante del cuartel de la Montaña del Príncipe Pío, es decir, en el sitio mas fresco de Madrid, todas las noches de nueve á once las bandas de los regimientos allí alojados tienen la amabilidad de ejecutar brillantes piezas musicales, con lo cual, reumen en torno suyo á los mas calorosos filarmónicos que hallan en aquel sitio delicioso, música y fresco.

¿Que mas puede pedirse en una noche de Julio?  
—Poca cosa es! exclamarán aquellas de mis lectoras que habitan los pintorescos caseríos de las provincias vascongadas ó las orillas del Océano en San Juan de Luz.  
Y tendrán razon, pero nosotros tenemos paciencia y filosofía.

Para el observador hay siempre distracciones; y yo que observo mucho para poder contarle á mis lectoras, hallaré siempre asuntos con que distraer su ánimo.

Y si no... prueba al canto.  
¿Crearán ustedes que hay brujas en Madrid? Yo apuesto cualquier cosa á que lo dudan, y sin embargo he oído no ha muchos dias asegurar á personas formales, que hay una bruja en uno de los barrios de la Corte.

¿Se rien ustedes?—Yo tambien me he reído, pero no por eso es menos auténtica la historia de la bruja que voy á tener el gusto de referir.

Pues señor... han de saber ustedes que en una casa de las mas habitadas en el barrio llamado de las Peñuelas, Africa ó poco menos, como si dijéramos, habitan entre otras personas ocho ó diez madres de familia muy bien avenidas entre sí, lo que á algunos causará mas sorpresa que la existencia de la bruja; y además una anciana, con todo el aspecto de esas pobres señoras que pintan los novelistas cuando quieren presentar en escena una de esas mugeres que echan cartas, averiguan el sino y zurcen voluntades cuando hay necesidad.

Todas estas personas vivian felices puesto que no reñian mas que dos ó tres veces al dia; cuando una de las madres vió enfermar á su hijo, niño de algunos meses.

Pocos dias despues se halló en el mismo doloroso trance otra de las vecinas, y en la misma semana sufrió igualmente otra de las dichosas madres.

—Pues señor, aquí hay algo, se dijeron las unas á las otras.  
—Qué podrá ser? preguntaron á las demás vecinas las mas audaces.

—Por fuerza han hecho mal de ojo á las criaturas, dijo la mas leída de todas.  
—Sí, sí, no hay duda, les han hecho mal de ojo, exclamaron todas creyéndolo á puño cerrado.

Una vez de acuerdo, solo faltaba averiguar si habia alguna bruja de por medio y quién era.

—A quién se lo preguntaremos?  
—Yo, dijo una vecina, conozco á un viejo que ha sido mucho tiempo sacristan de unas monjas... acaso él sepa... Comisionada una de las madres fué con la vecina á consultar al viejo.

—Que haré para saber quién es la bruja, que ha hecho mal de ojo á mi hijo? le preguntó.

—Una cosa muy facil, contestó el octogenario. Pone V. un poco de agua en una sarten, echa V. mucho fuego en la hornilla para que hierva pronto, y la que llame á su puerta de V. en el momento en que se evapore el agua, es la bruja.

—Ay! tantas gracias! Dios se lo pague á V., dijo la madre viendo el cielo abierto; voy en seguida á hacer la prueba.

Vuelven las dos vecinas á la casa, cuentan lo que ha pasado y se alborota la vecindad.

—Dejadme sola, dice la madre, encerraos en vuestros cuartos y á ver si viene la bruja.

Cinco minutos despues hervia el agua en la sarten y una vieja que habitaba en un cuarto inmediato llamó á la puerta en el momento en que se evaporaba el agua.

Todas las puertas que estaban entreabiertas se cerraron de pronto, las que estaban detrás se santiguaron y la pobre mujer que todavía tenia la sarten agarrada por el mango estuvo á punto de desmayarse al oír decir á la vieja:

—Deo gracias!  
Despues de reponerse y reconociendo en la bruja á una de las vecinas:  
—Qué quiere V.? le preguntó.  
—Nada mujer, dijo la vieja, he sabido que tu chico está

malo y vengo á verle.

—Cúrele V. por Dios y aunque soy pobre le daré cuanto me pida.

El octogenario le habia dicho que el mal de ojo solo podia curarlo quien lo habia hecho.

La vieja pidió agua.

Algunas de las vecinas mas valientes se atrevieron á presenciar la operacion.

La madre del niño obedeció la órden de la vieja, presentándole agua en una jarra.

—Ha de ser en una cazuela de barro, dijo la bruja.

Inmediatamente fué servida.

—Ahora trae aceite en una jicara... Bien!

Dió algunas unturas al angelito y se retiró.

Desde aquel momento comenzó el niño á ponerse bueno.

La vieja, que era una infeliz y que habia acudido á prestar á su vecina un socorro, porque creia en la infalibilidad de su receta, pasó por bruja para todos los vecinos de la casa.

El ex-sacristan supo lo que pasaba.

—Ahora es preciso que no se vaya de la casa hasta que cure á los otros niños, dijo.

—Y qué hacer para eso.

—Cocer vinagre, agua y pimenton, y mojar la puerta de la casa á menudo con este cocimiento.

Así lo hicieron y como por aquellos dias no tuvo gana de salir la vieja se convencieron todos de que si no salia era por el vinagre y el pimenton.

La pobre mujer al curar á los niños *criaba cuervos*...

Las madres que tenian en buen estado á sus hijos, al acercarse á ellas la vieja repetian la frase: *Jesus, María y José*; al pasar por delante de su puerta hacian la señal de la cruz y no dudaban un solo instante que era bruja.

—Pero quién le ha contado á V. todo eso? preguntarán las mas incrédulas de mis lectoras, eso es pura invencion.

—Doy á Vds. mi palabra formal, de que he oído todo lo que he contado á una vecina de la casa embrujada, pobre mujer que se gana la vida cosiendo en donde reclaman sus servicios y sus palabras han resonado al mismo tiempo en los oídos de unas señoras que leen LA MODA y que asombradas como yo de la ignorancia y de la candidez de la costurera, me aseguraron que debia publicar el episodio.

—Pero V. cree en las brujas? pregunté yo á la pobre mujer.

—Y tanto como creo, me contestó; pero yo le aseguro á V. que la de casa no saldrá bien librada. Todas las vecinas nos hemos puesto ya de acuerdo y en cuanto acaben de curarse los chicos, vamos á darle una paliza que le hará chuparse los dedos de gusto.

Afortunadamente la guardia veterana vela en todas partes, pero sobre todo en aquellos barrios por la seguridad personal.

Mentira parece que en Madrid y en pleno siglo XIX haya mas magia que la que tienen en sus ojos las mujeres bonitas.

Algunos dias antes de la salida de los reyes para el Real Sitio de la Granja ocurrió en la plaza de toros una escena, que pocos saben, pero que merece ser conocida.

Iban en una carretela, un niño como de diez años, y una señora y un caballero que le acompañaban.

El niño deseó ver la plaza de toros y apeándose todos los que iban en el carruaje mandaron al lacayo que llamase á la puerta.

En la plaza no habia á la sazón mas que unos carpinteros, abrió la puerta un aprendiz y preguntó:

—Qué se le ofrece á Vds.?

—Desearíamos ver la plaza de toros si es posible, contestó el caballero.

—Aguarden Vds. un poco, se lo diré al maestro.

Acto continuo llegó este.

—No es costumbre enseñar la plaza, pero pasen Vds., dijo.

Pasaron en efecto y el buen hombre que era en extremo amable enseñó á las tres personas todo cuanto merecia la pena de verse, dedicando de paso al niño algunas frases galantes tales como esta: "¡Qué guapo está, Dios le bendiga!"

—Y el palco de la Reina se puede ver? preguntó la señora.

—Todo lo andaremos, contestó el maestro.

Subieron á él en efecto y el cicerone les explicó dónde se sentaba S. M. añadiendo que era tan generosa, tan buena y otra porcion de elogios sinceros y entusiastas.

—Y diga V., le preguntó el caballero, ¿enseñan Vds. el palco á todo el mundo?

—Oh! no señor, pero me han parecido Vds. unas personas decentes y por eso...

Al despedirse puso el niño en manos del carpintero algunas monedas de oro.

—Oh! no señor, mil gracias, no los he acompañado á Vds. por interés.

—Así lo creo, dijo el caballero, pero S. A. el Serenísimo Príncipe de Asturias tiene el mayor gusto en ofrecer á V. esa remuneracion.

El maestro pidió entonces mil perdones por la llaneza con que habia tratado al niño, que no era otro que el hijo primogénito de nuestra soberana.

JULIO NOMBELA.

## LOS VECINOS DE DARLINGEN.

(Continuacion.)

Esta amenaza pareció realmente hacer un gran efecto sobre Pottewal. Quedó silencioso con los ojos bajos y sacudiendo la cabeza con una triste expresion de duda:

—Tiene miedo y tiembla!... murmuró su mujer que se creia cerca de ser la víctima.

Mas Pottewal se levantó de repente, mostró la puerta con el dedo y exclamó con soberana frialdad:

—Sí, lo acepto; la separacion con que me amenazais será, no hay duda, una desgracia y una afrenta para las dos familias; pero mi resolucion está tomada; no suplico mas: la humillacion pasada me ha hecho inexorable. ¿Queréis volver á casa de vuestros padres? Hé allí la puerta.

—Cielos!... y me pone á la puerta?... y me despide?...

Un grito doloroso se escapó del pecho de M.<sup>me</sup> Pottewal; dejóse caer sobre una silla con el rostro oculto entre las manos y se puso á llorar amargamente. Su esposo la miraba en silencio; la cólera desaparecia de su rostro poco á poco, para dar lugar á una expresion de tristeza y de compasion: pero permaneció tranquilo.

Bien pronto su mujer, anegada en llanto comenzó á hacer movimientos nerviosos, saliendo de su oprimido pecho sollozos convulsivos.

Pottewal fué á su lado y quiso tomarle una mano; ella la retiró con un gesto nervioso, mientras que estas palabras se escapaban de sus labios:

—¡Dejadme morir!... ¡verdugo!... mónstruo, asesino!...

—Vamos, mi pobre Teresa; dijo él; no os tomeis tanto pesar. Todo está olvidado; he sido un poco duro, es verdad; pero un hombre no es siempre dueño de sí mismo, y cuando se está acalorado se dice lo que no se quisiera decir. No lloreis mas, querida mia, yo os complaceré en todo y me someteré á vuestro deseo; mi único afán es que me ameis; yo os amo tanto que vuestras lágrimas me desgarran el corazon. ¡Ah! ved mi inquietud; calmaos por piedad, que os pondreis enferma... Vamos, Teresa... Perdon! dejadme estampar en vuestra frente el beso de reconciliacion.

Y rodeó con el brazo el cuello de su mujer; pero la perversa criatura, conociendo su intencion, se levantó de repente y lanzó un grito exclamando:

—Atrás!... descarado!... no me toqueis!... No quiero ni veros, me retiro á mi cuarto y guardaos de ir á incomodarme y á insultarme con vuestras hipócritas zalamerías; no vayais á interrumpir mi sueño, si es que dormir puedo con un pesar tan cruel!... Atrás!... dejadme!...

Corrió á una puerta lateral y salió de la sala, oyéndose distintamente dar dos vueltas á la llave en la cerradura.

Su marido consternado quedó un instante inmóvil y mudo delante de la puerta; luego levantó los ojos al cielo y murmuró con desesperacion:

—Dios mio!... he merecido yo esta horrible vida!... ¿Este matrimonio sin afeccion, sin amor, fué sin duda mal hecho á vuestros ojos?... Oh! misericordia!... pues estoy bien cruelmente castigado!...

Y despues de esta invocacion se dejó caer abatido sobre una silla.

## II.

La señorita María Blondeel estaba sentada en una pieza del primer piso, cerca de la ventana que caia al jardin. Tenia un libro en la mano, pero su mirada alegre y dulce se dirigia al otro lado de la sala donde su hermano Juan estaba sentado delante de un pupitre, teniendo un violoncelo entre las rodillas y tocando un trozo del célebre maestro belga Servais. Sea que el viejo aficionado fuese verdaderamente un músico de talento, ó que hubiese aprendido aquel trozo con perfeccion, lo ejecutaba con singular maestría, lleno de puro sentimiento, produciendo honda impresion en el alma tierna y melancólica de su hermana María, que olvidaba la lectura por escucharle. Ella seguia con visible placer las notas vibrantes del pianero instrumento, manifestando su aprobacion con el ademán de su cabeza y llevando el compás con los dedos.

Una voz que sonó en el jardin, distrajo su atencion de la música y la hizo mirar á través de las persianas. Lo que vió fué sin duda muy grato para ella, porque apareció en sus labios una sonrisa de júbilo infinito; retuvo su aliento y quedó inmóvil mirando fuera con animados ojos sin hacer caso de su hermano ni de su deliciosa música.

Cuando Juan Blondeel hubo concluido la pieza, dijo con acento de triunfo:

—Qué trozo mas difícil, María!... Me duelen los brazos y los dedos; y yo no me fatigaría tanto en un ardiente día de estío, si no hallara placer en vencer las dificultades y en luchar todo lo que me sea posible con las contrariedades de la vida. ¿No habeis notado, María, la agilidad que tengo aun?

En lugar de responderle la anciana señora, le hizo un signo con la mano para que cayese.

—Qué os sucede? Dónde mirais con tanta admiracion? Se creeria que veis el cielo abierto; dijo él sorprendido.

Su hermana puso un dedo en la boca para recomendarle el silencio, y le indicó que se aproximase para mirar tambien por la ventana. Apenas su mirada se halló con el objeto designado, cuando se animó su rostro con la misma sonrisa de gozoso júbilo. Ambos quedaron inmóviles y silenciosos, como si hubieran temido que el movimiento ó el ruido de sus palabras hubiese podido turbar la dulce armonía del espectáculo que les encantaba. El cambio de la expresion de su sonrisa y el brillo creciente de su mirada fueron los únicos signos de la emocion que experimentaban.

—Cuán bello es esto!... dijo al fin Blondeel; ¡encantador!... Un pobre filósofo me preguntaba ayer, si existia la dicha. ¡Ah! si yo hubiera podido solamente hacerle arrojar una mirada por esa ventana? Es el cielo, en efecto, lo que estamos viendo, ¿no es verdad, María?

—¡El cielo con sus ángeles! bendito sea Dios por su infinita bondad; murmuró la señora sin volver la cabeza.

—Ahora comprendo las santas vírgenes de Rafael. ¡Oh!

si este artista viviera todavía y pudiese contemplar ese cuadro, ¿qué nueva maravilla me crearía?... Naturalista!... Naturalista!... tú eres el arte!...

—Callaos, Juan; dejadme disfrutar de este espectáculo; dijo su hermana. Ved, Ernesto da un paso... vacila... ah! no se atreve!... Un ensayo mas y todo irá bien.

En el jardín que estaba separado del de Blondeel por una pared poco elevada, se veía sentada en el verde césped á una jóven madre, bella y fresca como una muchacha que completamente olvidada del mundo se entretenía loca de gozo con un niño de ocho á nueve meses en ensayar sus primeros pasos. Ponia al niño de pié, y le sostenía rodeándole con sus brazos como formando un círculo protector, y le obligaba á sostenerse, dándole toda clase de nombres tiernos y cariñosos; apurando ese diccionario infantil que ha formado el corazón de las madres para comunicarle un poco de valor en las arriesgadas pruebas. Pero cada vez que el niño avanzaba un paso se tambaleaba y caía en tierra. Entonces ella le tomaba en sus brazos y le cubría de besos. El niño, complacido de este juego, reía cogiendo con sus pequeñas manos las aterciopeladas megillas de su madre; tirando á veces con un júbilo maligno de los rubios rizos que caían en ondulantes bucles sobre su cuello.

Mr. Blondeel se habia dejado encantar hasta quedarse estático de admiración. La jóven madre que tenia delante de sus ojos jugando con su pequeño ángel á quien tenia sobre sus rodillas y le llenaba de caricias; era el mas bello cuadro de hermosura, bondad y amor que se puede imaginar. En la mirada que ella dirigía á su hijo; se veía un rayo tan vivo y tan penetrante, que no parecia sino que su alma habia pasado á sus ojos para estar mas cerca del rostro que amaba; su sonrisa era la ternura, la admiración misma; su voz tenia una dulzura infinita y su rostro una expresión que hubiera encontrado hechicéramente simpática, el hombre mas duro y frio del mundo.

Una acacia echaba sobre ella su transparente sombra; el sol inclinado ya hácia el ocaso la envolvía con una aureola de rosada luz y ese crepúsculo encantador, esas medias tintas que extendían en el horizonte sus mas delicados matices, la daban un aspecto divino. ¡Ah! un artista enamorado ó un pintor de genio hubieran querido encontrar para su paleta tan bello grupo.

El niño habia descansado y debían empezar de nuevo sus difíciles pruebas.

—Basta, basta, bribonzuelo!... no te da miedo arrancar los cabellos á tu querida mamá? Ea! otro pinito; á ver si andas solo... Mira, Ernesto, ten cuidado; debes extender el pié y apoyarle bien antes de levantar el otro. ¡Ah! si tú quisieras dar dos ó tres pasos, qué contento se pondría papá. Ahora; así; ángel mio!... qué rico eres!...

El niño sonreía acariciando á su madre aunque no comprendía sus recomendaciones. Ella se sentó en el suelo, quitó la arena limpiando con su pañuelo el sitio donde debia poner á su hijo para que no le incomodase la tierrecilla. Entonces le colocó formándole una muralla con sus brazos y animándole con tiernas palabras.

El primer ensayo no salió bien, ni el segundo, ni el tercero; pero á la cuarta prueba la madre triunfante arrojó un grito de inexplicable júbilo, levantó los ojos al cielo dando gracias á Dios y estrechó con transporte al niño contra su pecho, cubriéndole de besos.

—Ah! Ernesto!... exclamó; querido Ernesto, has dado dos pasos; ahora tú correrás bien pronto, crecerás, serás un hombre, un hombre hermoso y varonil como tu padre; ¿no es esto? Vamos, corazón mio, otra vez, otro ensayo aun.

No se engañó en su esperanza; el niño dió otros dos pasos y despues de repetidos ensayos hubo algunas veces que en su vacilante carrera hácia su madre dió cuatro pasos antes de caer contra su pecho.

Ella estaba hermosa, enagenada, casi loca de alegría; lágrimas de dicha corrieron de sus ojos, y no queriendo fatigar mas á su dulce ángel le tomó en sus brazos y se esforzaba en hacerle comprender lo encantado que quedaria su padre al saber tan dichosa nueva.

El niño la miraba algunos instantes con fijeza pareciendo escuchar su dulce voz con singular atención, despues cerró los ojos y dejó caer la cabeza en el brazo de su madre.

—Ah! se ha dormido!... exclamó con una sonrisa; le he fatigado olvidando que esta era su hora. Duerme, duerme, hijo mio; durante tu sueño, yo pediré á Dios que te de la salud del cuerpo y la paz del alma.

Se dirigió al pabellon y se sentó en una silla sin separar los ojos del rostro de su niño.

La puerta que habia en la pared que separaba los jardines se abrió de repente y Mr. y M.<sup>lle</sup> Blondeel entraron gozosos en el jardín.

—Bravo, Herminia!... yo te felicito; ¡dichosa madre! El pequeño Ernesto anda solo!... bien, muy bien, gritaron desde lejos.

—Se ha dormido; no le desperteis; dijo ella radiante de orgullo maternal. ¿Le habeis visto? Lo menos anda solo cuatro pasos.

—Mi hermana cree haber contado cinco, y yo digo que he visto siete!...

—No, tío mio; cuatro solamente, y es por cierto bastante para la primera vez.

—Ah! qué hermoso niño!... dijo Juan Blondeel; ¡qué tez tan pura!... y qué megillas tan sonrosadas.

—Parece un fresco boton de rosa; dijo M.<sup>lle</sup> María.

—Es una criatura que ni soñada se pudiera imaginar mas hermosa.

—Parece un niño Jesus de cera, Juan.

—Es un ángel dormido, hermana mia; ¿puedo besarle en la frente, Herminia?

—Cierto, tío mio; pero si se despierta no podrá volver á

dormir el podre corderillo.

—Es verdad, tú lo reparas todo; pero mira como sonrie entre sueños como si hubiera creído sentir el beso de su madre.

Hé aquí uno de los sentimientos de mi vida; yo hubiera querido tener hijos, es la dicha mas inefable que Dios ha concedido al hombre; ¿no crees tú, Herminia, que es una felicidad inmensa verse uno así reproducido en otra criatura?

—Una felicidad!... repitió Herminia radiante; esa palabra es demasiado débil; es una gloria inexplicable!... Unicamente al ser madre y al mirar á nuestro hijo, se comprende la bondad infinita de Dios. Sí, mi querido tío, vos debierais tener hijos, y cuánto los amaríais?... Casi amais ya á mi pequeño Ernesto como si fuérais su padre!

—La culpa tienen mis padres, dijo Blondeel suspirando. Ellos soñaban para mi hermana y para mí un matrimonio ventajoso, y en esta esperanza dejamos pasar nuestros mejores años sin que se presentase la ocasion apetecida. Yo podria todavía casarme, pero ya soy viejo; tengo necesidad de amor, y no es posible que una muchacha me amase sinceramente; yo no querria una mujer de corazon gastado y me espanta la idea de casarme sin una afección verdadera. En fin, ya es tarde, debo quedarme soltero, así no correré el riesgo de prepararme una suerte tan triste como la del pobre Pottewal.

—Y qué sabeis de mi cuñado? preguntó Herminia.

—Yo te diré; hoy le he visto dos veces en Bruselas, la primera le distinguí á lo lejos en la calle Nueva, me dirigí hácia él pero como si rehusara encontrarme se entró en la calle de las Verduras; le seguí para hablarle y ya no le alcancé. Poco despues apareció en lo alto de la calle.

—Pues él no debe estar enfadado con nosotros; observó María.

—Tal creo; ¿y porqué habia de estarlo? no le hemos dado motivo.

—¡Pero como sabeis, Juan, que la maledicencia es tan grande en Darlingen!...

—La segunda vez nos encontramos frente á frente en la calle de la Manteca, y no pudo escapar; se vió obligado á detenerse. Le pregunté por su salud y por la de su mujer, y enrojeció hasta las orejas, viéndose tan cortado como un niño; balbuceó algunas palabras ininteligibles y se alejó con el pretexto de que le esperaba uno en la plaza de la Moneda; sin duda tenia miedo de que le vieran hablar conmigo.

Herminia escuchó con distracción el relato de su tío; en su maternal solicitud no quitaba los ojos de su hijo; sin embargo, alzaba de vez en cuando la cabeza manifestando con algunas palabras balbucientes que tomaba parte en la conversacion.

—Quizá Pottewal estuviese preocupado; los granos suelen, el comercio va mal...

—No, Herminia, él debe tener algun pesar mucho mayor; está pálido y delgado, lleva siempre la cabeza baja como abrumada por sus ideas; sin duda tiene disgustos domésticos; ¡ah! ¡es tan triste un matrimonio sin amor!...

—Quizá es engañoso, dijo su hermana; cuando estuve la última vez en Darlingen, Pottewal me dijo que era muy feliz, y Teresa encareció mucho la dicha que disfrutaba en su matrimonio.

—Es posible que esté enfermo; respondió Blondeel encogiéndose de hombros. Las gentes de Darlingen cuentan prodigios de este dichoso matrimonio; ¿pero quién se fia en rumores del vulgo?

—Mi pequeño ángel anda solo; exclamó Herminia absorta en sus alegres pensamientos; si entrase ahora su padre qué contento se pondría con la noticia!... ¿Y qué hora es, tío?

—Las siete.

—Las siete ya!... esto es un asombro; cuando estoy entretenida con mi corderillo, me olvido de la casa, del tiempo y del mundo entero. Necesito ir á disponer la comida. ¡Sofía! Sofía!...

Una anciana criada entró en el jardín. Era la misma que sirvió veinte años en casa de Romys y que Herminia se llevó consigo, sin duda, por asegurar á su fiel nodriza una vejez dichosa.

—Sofía, ¿quereis preparar la cama? Ernesto se ha dormido; la dijo Herminia.

—Ya está preparada, señora.

—Pues tomad el niño y llevadle; pero con cuidado.

—Ah! no me encargueis nada! iré como si llevase mi propia alma en mis brazos.

—Ya lo sé; os lo digo en broma.

—Ahora, tios míos, entrad algunos minutos y os enseñaré el lindo brazaletes de oro que me ha traído Ernesto esta mañana.

—Nos vamos á comer; dijo María.

—Esperad un instante, corro á buscarlo.

No tardó en volver mostrando con júbilo infantil la alhaja que brillaba en su brazo.

—Es bonita, no es verdad? dijo ella. Ha tenido tan buena elección...

—En efecto; y él te colma siempre de regalos; solo piensa en tenerse contenta.

—Así es, tía mia; exclamó Herminia; y es singular, no parece sino que lee en mis ojos lo que quiero, porque apenas formula un deseo mi corazón, cuando le veo realizado.

—Y todos estos regalos cuestan mucho dinero, Herminia, observó Blondeel; ese bueno de Ernesto trabaja demasiado y es preciso economizar un poco.

—Ah! ya le he dicho repetidas veces que no me compre cosas tan buenas, pero me suplica no le quite la dulce satisfacción de poder ofrecermé bellas joyas. Esa es su dicha, dice él.

—¿Pero todo esto de qué te puede servir? Ahora que

eres madre no frecuentarás las reuniones ni los paseos, y la moda cambia.

—La moda!... ¿decís? exclamó riendo Herminia; ¿creéis que por el afán de lucirlas estoy orgullosa con las hermosas alhajas que me compra? Ah! no; á mis ojos solo tienen valor porque provienen de él, porque son recuerdos suyos, preciosos recuerdos; y cuando está ausente, miro sus regalos y cada uno me recuerda su amor, su bondad.

—Sí, Herminia; debes estar satisfecha con los obsequios de tu esposo, dijo María; ese es un noble empeño que comprendo bien, porque la última vez que estuvimos en Darlingen, en casa de tu padre, parecia Teresa querer humillarte con sus joyas; Ernesto lo advirtió y se esfuerza en preservarte del sentimiento de celos que te pudiera causar su necia ostentacion. Y hace bien; vamos, Juan, vámonos. Adios, Herminia, buenas tardes.

Los dos hermanos desaparecieron por la puerta de comunicacion. M.<sup>lle</sup> Decock corrió á la cuna de su hijo, depositó un beso en la frente angelical del niño, y con viva alegría, dijo á la criada que estaba sentada junto á la cuna:

—Ah! Sofía!... ¿no sabeis que Ernesto anda ya solo?

—De veras? señora, es posible? murmuró con tono alegre la criada.

—Cierto, Sofía; iba á llamaros para que le viérais pero el picaruelo se durmió de repente.

—Da un paso nada mas?

—Cuatro.

—Cuatro! es posible? cuánto me alegro! Ya creo verme paseando por Bruselas con mi pequeño Ernesto de la mano; ¡que orgullosa iré! Todavía me acuerdo cuando érais pequeña y os llevaba á vos. ¡Qué años aquellos!... tan dichosa era entonces como hoy.

—Está dispuesta la comida, Sofía; Mr. Decock no tardará en venir.

—Ya está preparada; iba á poner la mesa cuando me habeis llamado, y voy á concluir.

—No; quedaos cerca de la cuna, Sofía. Yo lo arreglaré; creo que no debe haber nada mas agradable para una mujer de gobierno que preparar la comida para su marido.

Salió, fué al comedor, y colocó los platos y los vasos, todo yendo y viniendo cerca de la cuna y conversando con la criada, todo sobre el acontecimiento importante que se habia operado aquel dia en la vida de su niño.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## UN COLEGIO DE SEÑORITAS EN PROVINCIA.

(CONTINUACION.)

IX.

UNA DENUNCIA.

Al dia siguiente el señor de Courtel recibia una carta con el timbre de Paris, cuya letra le era desconocida. Su contenido era el siguiente.

"Caballero.

"Antes de tomar la pluma, he dudado algun tiempo si sería mas conveniente dirijiros este aviso bajo el velo del anónimo; pero, la pureza de mis intenciones me hizo rechazar en seguida esta idea como indigna de vos y de mí.

"Soy la mejor amiga de la señorita Blanca Derby y comprendereis sin trabajo los motivos de mi indecision; pero, al mismo tiempo soy caballero, amiga y buena compañera de vuestra encantadora Enriqueta y, justamente, mi afección por ella es la que ha hecho desaparecer todos los escrúpulos, pues me consta cuanto ama la hermosa niña á su hermano.

"Porque con referencia á su hermano os escribo, y voy sin mas preámbulos á deciros el penoso objeto de esta carta.

"Pasaba ayer la noche en casa de uno de mis parientes y se anunció al caballero Gaston de Courtel. Este nombre me hizo levantar los ojos. Sin embargo, el jóven que lo llevaba me pareció enteramente desconocido. Su rostro tenia una palidez enfermiza, su marcha era vacilante; en fin, caballero, perdonadme la pena que voy á causaros, el pobre jóven presentaba todos los síntomas de la consunción.

—"Le conocéis acaso? me preguntó la señora de la casa notando en mí cierto movimiento de sorpresa.

—"No, respondí, pero sí á uno de sus parientes, cuya familia vive en la ciudad de \*\*\*

—"De esa ciudad, en efecto, ha llegado ese jóven hace algunos meses, me volvió á decir la señora; pero el aire de Paris no le es saludable y le ha puesto desconocido desde algun tiempo á esta parte.

"En este momento, el mismo de quien hablábamos vino á saludarnos. Era vuestro hijo! Tan pronto como me vió, sus ojos se animaron; me pidió con interés noticias de sus padres, de sus amigos, de sus hermanos, de su hermana particularmente, sobre la cual hacia recaer siempre la conversacion.

—"Pero, le dije á mi vez, ¿sabeis que me veria muy comprometida para responder á los que me preguntasen por vos, pues no puedo menos de deciros que os hallo fatalmente cambiado?

—"Es el aire de Paris, me contestó con una triste sonrisa.

—"Si es así, apresuraos á volver al lado de vuestra familia.

—"No puedo. Estoy desterrado!

—"Desterrado! vos! Cuando todo el mundo os ama!

—"Todo el mundo! estais segura de lo que decis! preguntó devorándome con los ojos.  
 —"Sin duda alguna, le contesté, si supiesen el estado en que os encontráis, no dudo un solo instante de que vuestro mismo padre vendría á buscaros.  
 —"Entonces, no le digais nada; porque su permiso no me bastaria para volver á mi país.  
 —"Pero, insistí todavia, ¿qué haceis en Paris para transformaros de esa manera? Qué habeis venido á buscar aquí?  
 —"A olvidar! dijo con acento doloroso.  
 —"A olvidar qué...?  
 "Suspiró y cambiando de conversacion, buscó modo de ocuparse otra vez de Enriqueta.  
 "Yo habia llevado mi insistencia hasta el extremo, y no podia decir una palabra mas sin pecar de indiscreta; pero, al volver á casa, antes de acostarme, me he decidido á escribiros.  
 "Nada sé sobre el estado de vuestro hijo mas que lo que su fisonomia me anuncia; sin embargo, me parece que ya es tiempo de acudir con algun remedio en su auxilio. Con este pensamiento, *con este solo pensamiento*, me he determinado á representar una vez en vida el papel de denunciadora.  
 "Recibid, caballero, &c.  
 ESTELA DE BOIS-ROBERT."

La madre de Enriqueta volvió al dia siguiente á ver á su hija, fuera ya de todo peligro; la acompañaba su marido, el cual, bajo el pretexto de una orden del ministro, debia partir aquella misma tarde á Paris.

—Adios, querida, dijo el señor de Courtel besando á su hija, cúdate bien para que á mi vuelta te encuentre ya fuera de la cama. Probablemente verás tambien entonces á tu hermano.

—Qué gusto! exclamó la niña saltando en su lecho, hace ya tanto tiempo que no le he abrazado!

Blanca habia bajado la cabeza, pero su rubor, al oír hablar de Gaston, no pasara desapercibido para los padres de Enriqueta.

El señor de Courtel corrió la posta toda la noche y llegó á Paris á la mañana siguiente. Encontró á Gaston en cama todavia á las diez, y á pesar de lo que le habia escrito Estela, no pudo contener un grito de dolorosa sorpresa al ver á su hijo. Despues de los primeros momentos consagrados á la alegría, porque Gaston parecia experimentar sumo placer en abrazar á su padre, este le hizo algunas preguntas sobre su salud.

—No tengo nada absolutamente, padre mio, contestó el jóven; me parece que os alarmais sin motivo.

—Sin embargo, ¿consentirás que venga á verte un médico?

—No tengo inconveniente, si así lo deseais; mas, os prevengo que mi mal no puede curarlo toda la ciencia del mundo.

El señor de Courtel no habló mas y al otro dia se presentó con Recamier.

El doctor examinó al jóven sin pronunciar una palabra, le tomó el pulso, auscultó su pecho y su estómago, y luego, fijando sobre él una mirada investigadora:

—Dormís? le dijo al fin.  
 —Me acuesto temprano y me levanto tarde, respondió el jóven.

—Dormís? replicó el doctor impasible.

—Los jóvenes duermen poco, doctor.

—Dormís? volvió á decir el doctor alzando la voz.

—Poco, contestó al fin Gaston.

—Teneis apetito? continuó el médico.

—No soy gastrónomo, caballero.

—Volvemos á enpezar? exclamó Recamier impaciente, ¿qué comeis?

—Tomo chocolate todas las mañanas y despues... cómo alguna cosa.

—Qué cosa es esa?

—Ordinariamente una sopa.

Y el jóven se detuvo como fatigado por aquel interrogatorio.

—Y nada mas que la sopa? insistió el implacable preguntador.

—Ya os he dicho que no era gastrónomo.

—En efecto, si no comeis mas que lo que decis...  
 —Eso me basta, dijo el jóven.

El doctor se levantó.

—No es mal régimen ese, exclamó, para un jóven...de?

—Veinte y tres años, añadió el señor de Courtel resoplando á la muda interrupcion del médico.

Este levantó los hombros, contempló un momento al jóven y salió.

—Alguna cosa hay aquí, dijo señalando sucesivamente el corazon y la cabeza.

—Así lo temo, contestó suspirando el señor de Courtel, que habia seguido al doctor.

—¿Sabeis acaso lo que es?

—Una pasion contrariada.

—¿Y no puede complacersele?

—Tal vez, respondió el padre de Gaston vacilando.

—Entonces, á vos os corresponde este asunto, exclamó el doctor bruscamente: y recordad estas palabras: la enfermedad de vuestro hijo es un mal que mata y la medicina nada puede hacer con él.

En seguida, se despidió sin querer oír mas.

—Gaston, dijo el señor de Courtel volviendo á entrar en el cuarto de su hijo, marcharemos mañana.

X

ENRIQUETA.

Gaston llegó á su casa, al hogar paterno, postrado por la fatiga y el insomnio. Se negara obstinadamente á detenerse y dormir en el camino, de modo que habia pasado diez y seis horas en el carruaje. Apenas se bajó de este, la fiebre se apoderó de él y hubo que conducirlo al lecho. La noche que siguió fué en extremo agitada: Gaston preguntaba sin cesar por Enriqueta, y tal insistencia y empeño puso en verla que el señor de Courtel subió de madrugada á su coche y se dirigió al colegio.

—Señorita, dijo á Blanca, os debo ya la vida de uno de mis hijos; el otro está en peligro de muerte, salvadle tambien. Corred en nuestro auxilio porque Recamier ha dicho: *Es un mal que mata y la medicina nada puede hacer con él.*

Blanca se habia puesto pálida.

—¿Y qué puedo hacer yo, caballero? preguntó con voz conmovida.

—Venid, venid, señorita, él mismo os lo dirá tal vez, porque su madre y yo hace algun tiempo que estamos excluidos de su confianza.

Blanca guardó silencio, se apresuró á vestir á Enriqueta y los tres salieron del colegio.

Así que llegó á su casa el señor de Courtel, instaló en el salon á Blanca que temblaba, y subió con Enriqueta á la habitacion del enfermo.

REMIGIO CAULA.

(Se continuará.)

EN EL ALBUM DE A. G.

ACUÉRDOME DE TI.

Cuando en la noche plácida  
 Llevado por el viento  
 Llega hasta mí el acento  
 Del triste colibrí,  
 Y en las frondosas ramas  
 El ruiseñor canoro  
 Entona dulce coro,  
 Acuérdomete de tí.

Si miro de la luna  
 El pálido reflejo.  
 Y en el luciente espejo  
 De un cielo azul turquí,

TU ALMA.

Si de ver tu mano breve  
 Me canso una vez siquiera,  
 Gozo cuando el viento mueve  
 Tu ondulante cabellera.

Me gusta verte sumisa,  
 Me place sufrirte airada,  
 Quiero mucho tu mirada  
 Y quiero mas tu sonrisa.

Cuando no miro tu frente  
 Tu cuerpo flexible miro,  
 Si oigo tu voz elocuente  
 La dejo por tu suspiro.

Pero al fin encuentra calma  
 En tu espíritu mi anhelo,  
 Porque despues de tu alma  
 Qué queda por ver?... El cielo.

CLAUDIO TORROELLA.

(Isla de Cuba.)

Y entre la nube espesa  
 De nítida blancura  
 Contemplo tu hermosura,  
 Acuérdomete de tí.

Si veo al manso arroyo  
 Correr tranquilamente  
 Bajo el florido puente  
 De rosas y alelí;  
 Y miro á la azucena  
 Tan blanca y olorosa,  
 Tan bella y candorosa,  
 Acuérdomete de tí.

Si el alba nacarada  
 Esparce sus colores  
 Y de las gayas flores  
 Llega el perfume á mí,  
 Paréceme el aliento  
 De un hada bendecida;  
 Entonces A... querida,  
 Acuérdomete de tí.

Mas si la adversa suerte  
 Un dia desgraciado  
 Te lleva de mi lado  
 A un pueblo que no ví;  
 Y en soledad agreste  
 Me dejás, dulce amiga,  
 Perdona que te diga,  
 Acuérdate de mí.

A. DE M. Y G.

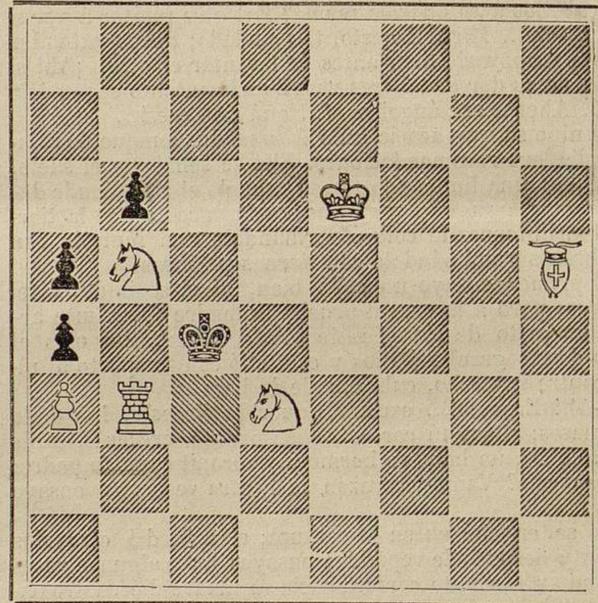
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 92.

<i>Blancas.</i>	<i>Negras.</i>
1.ª R.ª c.ª A.R.ª	T. 6.ª A.R.
2.ª T. 4.ª R.ª	P. toma T.
3.ª R.ª 5.ª C.R. jaque.	T. cubre.
4.ª R.ª 7.ª R. jaque.	A. cubre.
5.ª R.ª 7.ª T.R.ª jaque-mate.	

PROBLEMA N.º 93, COMPUESTO POR M. A. BECK.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 3 jugadas.

Explicacion del figurin iluminado.

TRAGE DE FULARD LISO GRIS-MODA.—Unas tiras de tafetan negro cortadas al sesgo, orladas con un encage estrecho negro, y adornadas con una borlita de seda negra puestas entre cada punta, figuran una enagua á puntas; encima de esta guarnicion van tres tiras de tafetan negro, cortadas al sesgo, sobre las que corre un vivo del color del trage, por detras, otras tiras de tafetan negro, guarnecidas de encage y vivo, figuran anchas bandas adornadas con escarpelas de encage. El corpiño-paletot es ajustado á la cintura, y termina por una guarnicion igual á la del trage; dos bandas, análogas á las descritas, penden de las costuras de los hombros, y caen hácia atrás. Mangas anchas y mangas estrechas. Sombrero compuesto de un velillo de tul negro, adornado con lirios de los valles.

TRAGE DE TAFETAN ROSA, orlado por un volante recortado por ámbos lados, cuya cabeza va sujeta por una tira de tafetan rosa *claveteada* de cuentas blancas. Trage de encima de gasa de Chambery, blanca y rosa, á listas anchas. Este trage, mas corto que el anterior, va enteramente orlado por un encage estrecho blanco, y por una tira al sesgo de tafetan *claveteada*, como la del primer trage. Por los lados los paños no están reunidos; se guarnecen como el borde del trage de gasa, y se cruzan debajo de una escarpela rosa. Corpiño rosa, escotado, que se completa con una camiseta blanca plegada y escotada; coselete corto, igual al segundo trage; mangas cortas y bullonadas; manga larga abierta, caída hácia atrás. En el cabello un cordon de flores rosa.

DIRECTOR, D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867. — IMPRENTA Y LIT. DE LA REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco,

Solucion dada por D. A. Pedreira al Salto del Caballo inserto en el número anterior.

